

5 Mayo, 1961



Héctor Duvauchelle, como el profesor Delville, se defiende de las embestidas amorosas de Grimanesa Jiménez, quien representando a la joven sueca Katrin Sveg, pretende seducirlo. Todo esto "y mucho más", sucede en "Carrusel Matrimonial", primer estreno de la Compañía de los Cuatro en el Petit Rex.

CRITICA TEATRAL:

CARRUSEL MATRIMONIAL

UN decorado, cuatro intérpretes, una comedia liviana con maliciosas referencias a la vida matrimonial y a los pro y contra de la monogamia. Con estas características, "Carrusel matrimonial" es un plato irresistible para los directores, actores y actrices que a lo largo del mundo buscan una pieza económica de montar y de seguro éxito. La comedia de Leslie Stevens triunfó en Broadway, interpretada por Charles Boyer y Claudette Colbert; triunfa en México, interpretada por Pedro Armendáriz, y la mayoría de los teatros profesionales de Europa la tienen en cartelera. En Chile, la Compañía de los Cuatro la eligió para iniciar su temporada, y, seguramente, obtendrá una muy buena acogida. Y no es que se trate de una gran comedia, sino de una pieza ingeniosamente ensamblada, con un humor que llega a todo espectador, y en el que las cargadas suelen dividirse dentro del público; unas veces ríen los hombres, otras las mujeres. Porque "Carrusel matrimonial" es una sátira de la eterna lucha de los sexos. Marido y mujer son profesores, ambos ilustran alternadamente una clase de su especialidad con una experiencia que les tocó vivir. Ambos comentan la situación desde sus respectivos puntos de vista. Con este enfoque, una situación que parecía agotada en el género de la comedia ligera —un hombre maduro seducido por una joven—, adquiere visos de originalidad. Toda la pieza descansa en esta única situación, pero Leslie Stevens sabe

sacarle el máximo provecho. Cuando su material se le agota, da una solución fácil al conflicto, y corre el telón. No tiene mayor importancia esta debilidad estructural. Ha sabido entretener durante las tres cuartas partes de la obra, y eso ya es un mérito suficiente como para estarle agradecido. La mayoría de los comediógrafos invierten esta proporción: entretienen una cuarta parte de la comedia y aburren los tres cuartos restantes.

Un serio esfuerzo ha debido realizar la "Compañía de los Cuatro" para interpretar esta obra, sobreponiéndose los intérpretes a la desventaja —en este caso—, de su juventud. Pablo y Constanza Delville forman un matrimonio ya maduro, y la situación en que se encuentran nace primordialmente de este hecho. Héctor Duvauchelle consigue una caracterización afortunada y nada delata sus pocos años. Su calidad de comediante se hace presente en todo su ímpetu con una expresión corporal y una mímica facial apropiada, aunque a veces tiende a derivar a lo grotesco. Sus momentos más felices los consigue en la transición entre la escena que está interpretando y sus comentarios dirigidos al público desde su tarima de conferenciante. En cambio, Orietta Escámez se ve demasiado joven —y lo es, efectivamente—, para su papel. De este hecho se desprende cierta incongruencia en su personaje, al que no se le pueden "creer" sus parlamentos y sus acciones. Con el mismo maquillaje, Orietta Escámez bien pudo interpretar a la seductora Katrin Sveg, la jovencita sueca empeñada en tener un hijo del genial profesor Delville. En este papel hace su debut en las tablas profesionales Grimanesa Jiménez. Su labor, considerando tal carácter, es

buena, y, sobre todo, promisoria. Tiene desplante escénico y simpatía personal. Sólo requiere tener una mayor continuidad en su línea de actuación, mantener su personaje no sólo en los momentos en que dice sus parlamentos, sino en aquellos en que escucha o debe permanecer en el escenario sin hablar.

Humberto Duvauchelle es el cuarto integrante del reparto. Preferiremos referirnos a él en su calidad de director de esta comedia. Dada su escasa experiencia en este campo, su trabajo incita al elogio. Hay momentos muy bien conseguidos y escenas en que su mano directiva le impone un sello de legítimo y fino humor. Como contrapartida, diremos que si bien Humberto Duvauchelle tiene aciertos en los detalles, no mantiene igual rigurosidad en los planteamientos generales. Los personajes de la comedia aparecen constantemente como graciosos muñecos, despreciando así, el trasfondo humano que ellos poseen, y la verdad que encierra su disparatada experiencia, verdad que pone en evidencia el autor al hacer oscilar al protagonista entre su rigurosa y académica monogamia y una vital necesidad poligámica.

A "Carrusel Matrimonial" no es difícil augurarle una larga permanencia en la cartelera. La comedia es fresca y graciosa; la interpretación es agradable y constituye un éxito personal para Héctor Duvauchelle.

SERGIO VODANOVIC.